

ES POR OBEDIENCIA Y NO POR OBLIGACIÓN.

Is. 1:10-18.

Isaías, cuyo nombre significa *salvación de Jehová*, llevó su ministerio profético en Judá durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías. Entre los muchos temas que contempla este gran profeta, fue la amonestación y la condenación, de una manera enérgica y dura, al ritualismo y vida religiosa en el reino de Judá. Este estado era grave y había llevado a una gran confusión de la razón y propósito de los sacrificios y ofrendas que Dios había ordenado con anterioridad. El Señor había dejado al pueblo de Israel instrucciones claras sobre este sistema de sacrificios y ofrendas (Ex. 12:16; Lv. 23; Nm. 10:10; 28:11-29; Dt. 16:1-17) y uno de sus varios propósitos y razones era: **tener una vida de obediencia sincera a Dios.**

Sin embargo, la nación de Israel permitió el pecado en sus vidas, se alejaron de Dios y abandonaron sus estatutos y decretos, llevándolos a un estilo de vida que podríamos llamar: “máquinas de obediencia”, esto es, el realizar las cosas, como estos sacrificios, por mera obligación, sin razón y olvidando completamente el propósito de estos. Pero lo más triste es que, mientras daban esas ofrendas y cumplían las fiestas solemnes, cometían pecado y hacían cosas terribles, y en nada se avergonzaban de ello (Is. 1:13-15). Dieron más preponderancia a sus rituales que a Dios.

Es por eso que el Señor, hablando por medio del profeta Isaías, dice al pueblo de Israel que no está de acuerdo con los sacrificios y ofrendas que traían (Is. 1:11-15); los líderes cumplían con todo ritual, pero seguían siendo infieles a Dios en sus corazones y depositaban más su fe en esos actos o hechos que en guardar sinceramente, por convicción, fe y amor los mandamientos del Señor. (Dt. 6:17; 7:11; 8:6; 10:12-13; 11:1). Los sacrificios que Dios había ordenado debían ser una señal externa de una obediencia y fe interna, pero si no había estos elementos, lo exterior era vacío y hueco, sin razón o propósito.

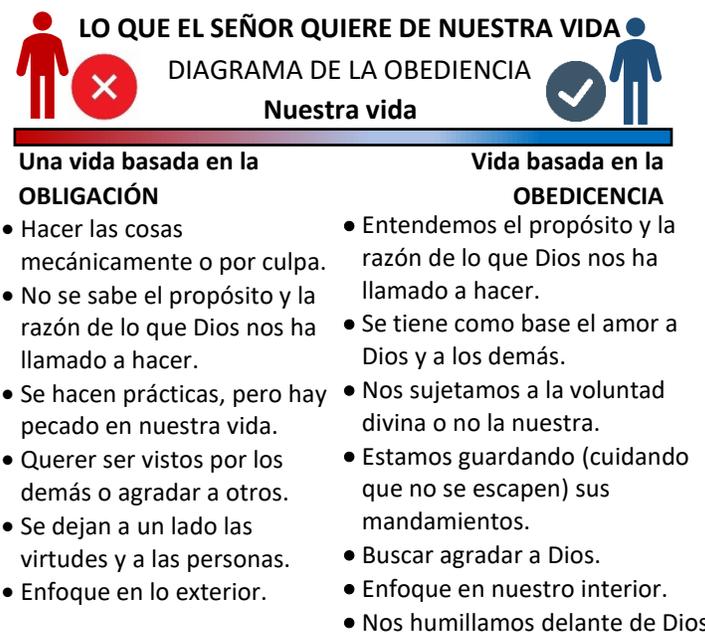
Este estado de vida y del corazón, no sólo fue en los tiempos del Antiguo Testamento, sino que aún en el tiempo del ministerio terrenal de Jesús, había personas en este estado, como los fariseos y escribas que se enfocaban en ser más cautelosos en la práctica de los ritos y apego a la ley de Moisés, que en una vida cercana y obediente al Señor y de ayuda a los demás. (Mt. 15:1-9; 23:1-36). Es por eso que Cristo vino a cambiar esa vida religiosa y obligada en una vida práctica y de obediencia sincera al Señor. (Mt. 5-7).

Lamentablemente, esto sigue siendo un problema serio en nuestros tiempos; hay muchas personas que practican una vida llena de obligaciones “espirituales” o “piadosas”, pero su vida deja mucho que desear. Pero lo más triste es que los creyentes también podemos caer en este error, pues podemos estar en una vida de obligación realizando “ritos” como: *el orar, el leer nuestra Biblia, ir a los cultos, diezmar u ofrendar, tomar cursos, formas de hablar, ver las transmisiones, servir en un ministerio, disciplinar.* Muchos de estos temas, aunque son muy importantes en nuestra vida, podemos estarlos desarrollando por obligación, más que por obediencia y en ocasiones, por culpa.

¿Qué es lo que el Señor quiere de nosotros?

Los padres generalmente quisieran tener hijos obedientes pero los hijos generalmente no prestan atención y no hacen lo que sus padres desean, no hay obediencia en sus vidas. La palabra griega para *obediencia* significa: *escuchar lo que alguien en autoridad pide para después actuar como consecuencia.* En otras palabras, obedecer es someterse a la orden de alguien en autoridad; es complacer las demandas o requerimientos de alguien que está por encima de nosotros, con sinceridad y amor, pero cuando nos basamos más en cumplir por cumplir, estaremos cayendo en hacer las cosas por obligación ¿te ha pasado?

El Señor anhela que tengamos una vida de obediencia y no de obligación, pues busca que escuchemos y luego actuemos. Jesús fue claro en este punto de la obediencia (Jn. 14:15,21,23-24;15:10) y fue ejemplo en ello (Fil. 2:7-8). Recordemos que la obediencia al Señor es entender, comprender y aplicar los mandamientos de Dios a mi vida y entender sus propósitos, sujetando mi voluntad a su voluntad, humillándonos a nosotros mismos y teniendo como base principal el amor a él.



¿Cómo transformar nuestra vida a una vida obediente?

Is. 1:16-18.

El Señor siempre ha sido muy claro en practicar una vida de obediencia lejos de la obligación. Dios quiere que, más que hacer ciertas prácticas u acciones sin razón o por obligación, tengamos una vida de obediencia y sujeta él. (Pr. 21:2-3; Sal. 51:16-19; Miq. 6:6-8; 1º Sa 15:22-23; Jer. 7:21-24; Os. 6:6; Dt. 10:10-18; Mt. 9:13).

Cuando obedecemos sinceramente al Señor, haremos las cosas con razón y propósito, es por eso que debemos evitar caer en sólo hacerlas por hacerlas, por dinamismo o por culpa. Qué preferiría en sus hijos: ¿Qué obedezcan sólo por obedecer o que obedezcan porque saben que lo que se les pide es lo mejor para ellos y lo harán por amor a sus padres?

Es por eso que el Señor en medio de una circunstancia que estaba arraigada al corazón de todo Israel, les menciona las pautas para el abandono de una vida así:

1. **Lavaos y limpios. Vr. 16.** Esto es un anhelo que el salmista tenía y menciona en el Sal. 51:2,7. El darnos cuenta de que nos encontramos “sucios”, nos permitirá tener otra perspectiva de la obediencia que Dios quiere ver en nues. Para hacer esto necesitamos:
 - a. *Quitar la iniquidad de nuestra vida.* Esto es cortar de tajo con aquellas cosas que me llevan a vivir en pecado. Hay que dejar de alimentarnos de cosas que están dañando nuestra perspectiva de la obediencia. (Mt. 5:28-29).
 - b. *Dejar de hacer lo malo.* La maldad en nuestro corazón es innata, y es aquella naturaleza que nos inclina a no obedecer a Dios y hacer nuestra voluntad, esto nos llevará a una vida de acciones que irán en contra de lo que Dios ha mandado. Esta instrucción es a detenernos prontamente de hacer cosas que a Dios no le agrada. Pr. 3:7-8; 8:13; Ro. 12:9; 1ª Tes. 5:22; Sal. 34:13-14.
2. **Recordar que Dios ve nuestro corazón y nuestra vida. Vr. 16.** El Señor observa nuestro interior, pues estamos *delante de sus ojos*, y no podemos ocultarle nada, aunque nosotros creamos que es así. El Señor ve con qué corazón hacemos las cosas, y sabe cómo se encuentra realmente nuestra vida. Quizás podemos engañar a los demás, pero no al Señor. Él no se complace tanto de nuestras

expresiones externas si hace falta la fe y la obediencia ¡Tengamos cuidado con colocar fachadas en nuestra vida! 1º. Sa. 16:7; Heb. 4:13; 1º Cro. 29:17; Ap. 2:23; 1ª Tes. 2:4; Dn. 2:2.

3. **Siendo obedientes en lo básico Vr. 17.** No basta con sólo saber que estamos haciendo las cosas mal, sino es necesario emprender una obediencia en lo básico, como por el ejemplo:
 - a. *Hacer el bien.* Sal. 34:14; Ro. 12:9,21; 1ª Pe. 2:20; 3:13; Gal. 6:9.
 - b. *Buscando la justicia.* Miq. 6:8; 1ª Ti. 6:11; Pr. 21:3; 31:9;
 - c. *Restituir al agraviado.* Otras versiones dicen: socorrer al agraviado, restablecer al oprimido. 2ª Co. 2:5-11.
 - d. *Defendiendo al huérfano.* Stg. 1:27.
 - e. *Amparando por la viuda.* 1ª Ti. 5:3-16.

¿Cómo podemos ser obedientes en lo más si no somos obedientes en lo poco? Virtudes tan importantes como la misericordia, la justicia, el amor y la humildad deben ser parte de nuestra vida y no podemos dejarlas a un lado por “obedecer” ciertos “ritos” o “sacrificios” que estamos haciendo. La ausencia de estas virtudes nos lleva a ser egoístas y estar muy lejos de una vida de obediencia sincera a Dios.

4. **Pedir perdón a Dios y tener un arrepentimiento sincero de este estado en nuestra vida y corazón para volver a él. Vr. 18.** El abandonar prontamente una vida de obligación es prioritario para que entonces, comencemos a obedecer realmente a Dios, de una manera profunda y con convicciones. Necesitamos reconocer nuestro estado espiritual y pedir perdón a aquel que puede convertir nuestros pecados que son como la grana y el carmesí, en nieve y blanca lana. 1ª Jn. 1:9; 2º Cro. 7:14-15; Sal. 25:11,18; 32:5; Nm. 14:19; Miq. 7:18.

Es tiempo de ser sinceros con nosotros mismos y dejar de engañarnos ¡Es tiempo de corregir! Obedezcamos a Dios por amor y no dejemos que nuestros “sacrificios” sean más importantes. **¿Qué cosas estoy haciendo por obligación? ¿Cuál de estos principios necesitamos practicar para abandonar una vida de obligación? ¿Seguimos haciendo las cosas como “máquinas de obediencia”? ¿Qué pecados en nuestra vida aún siguen derrotándonos?**

HAGAMOS TODO POR OBEDIENCIA Y NO POR OBLIGACIÓN.